

Los problemas generados por el coronavirus han hecho que expertos ya anticipen que el impacto negativo que tendrá la pandemia y las medidas para paliarla será solo comparable con lo vivido en la crisis de la deuda de inicios de la década de los 80 en Chile. Fuertes contracciones en la economía, desempleo disparado y efectos de mediano y largo plazo que podrían remodelar el escenario de desarrollo del país. A casi cuatro décadas de esa crisis y a noventa de la de 1929, pareciera, al menos inicialmente, que la actual situación termine siendo menos grave, con estimaciones de caída del PIB en torno al 2% para este año y un desempleo entre el 10% y 12%.

Partiendo por la Gran Depresión, es muy citado un informe de la Liga de las Naciones, que demostró que Chile fue el país más golpeado por esa crisis en todo el mundo, incluyendo Estados Unidos. Según las cifras recopiladas en el libro *Economía chilena 1810-1995*, de Rolf Lüders, Ignacio Briones y otros, el PIB chileno cayó un 16% en 1930, el 21% en 1931 y el 15,5% en 1932, aunque otras estimaciones hablan de caídas incluso mayores.

Según Patricio Meller, en su libro *Un siglo de economía política chilena*, tomando como referencia el promedio de los años 1927-1929, en 1932 la actividad “cae 38,3%, el nivel de exportaciones e importaciones se reduce 78,3% y 83,5%, respectivamente” y el PIB per cápita descendiendo a cerca de un 60% del nivel de 1927-1929. Además, los volúmenes de exportación de los principales productos de exportación en la época, el nitrato y el cobre, bajaron casi un 70%, al igual que los precios.

El exrector de la Universidad de Chile y actual académico de la Facultad de Economía y Negocios de esa casa de estudios, Luis Riveros, indica a **Pulso** que en esa época el principal error de las autoridades fue “reaccionar a destiempo. Chile necesitaba devaluar su moneda para enfrentar la crisis en balanza de pagos producida por la deuda externa y la caída del precio de las exportaciones. Sin embargo, se devaluó casi dos años después de iniciada la crisis, ¡después del Banco de Inglaterra!”.

En un documento escrito por el economista respecto a la crisis de 1929, recuerda que, en los años previos a esa situación, “la economía chilena se caracterizó por una próspera estabilidad”, con el producto creciendo a tasas mayores del 10% anual. La prosperidad en el comercio había aumentado también los activos internacionales del país, pero también la deuda externa había aumentado significativamen-

CRISIS

Cómo enfrentó Chile los episodios más duros y sus lecciones

Un reportaje de RODRIGO CÁRDENAS

Las autoridades actuaron de forma lenta para enfrentar la Gran Depresión de inicios de los años 30, convirtiendo a nuestro país en el más afectado en el mundo por esa crisis, la que finalmente generó un proceso de mayor industrialización en el país, que duró hasta el cambio de modelo. En los 80, el Estado salió a salvar a las instituciones financieras y creó programas sociales de emergencia. Los expertos dicen que hoy se debe actuar con celeridad y pragmatismo, ya que los plazos de reacción se acaban.



Una lección importante, que aparece en casi todas las crisis económicas, es el pragmatismo en las decisiones que se van tomando; es dejar de lado, en muchos casos, los paradigmas que te guiaban para tomar otro rumbo, aunque sea temporalmente”.

PATRICIO BERNEDO

Decano de la Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política de la Universidad Católica



En esta ocasión la política fiscal debe ser mucho más ágil y agresiva que en 1980 y mucho más abundante que lo anunciado hasta ahora para evitar las quiebras de empresas que no eran insolventes”.

BERNARDITA ESCOBAR

Académica U. de Talca y presidenta de la Asociación Chilena de Historia Económica

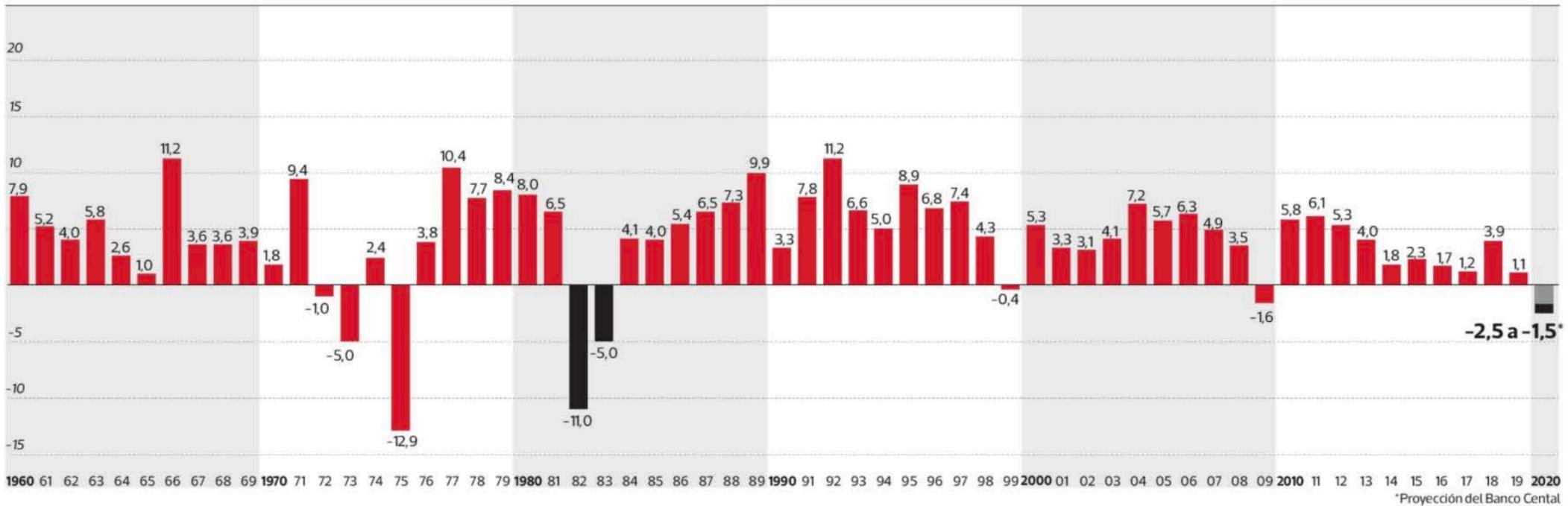


El foco debe estar en la parte social, incluyendo a sostener el empleo, a proteger los ingresos, apoyar a la mediana y pequeña empresa y, por qué no, proceder al salvataje de empresas estratégicas para el país”.

LUIS RIVEROS

Académico Facultad de Economía y Negocios, Universidad de Chile





te. Las arcas fiscales se habían visto mermadas, eso sí, por la aparición del salitre sintético, que hizo que los envíos del mineral cayeran un 70% 10 años antes (1919), generando un déficit en las cuentas públicas que siguió en los años venideros. La economía tenía un alto grado de apertura comercial, aunque con preocupación aún por proteger la actividad industrial.

La crisis empujó al país a un proceso de industrialización mayor, cambiando el eje de los años anteriores.

“La crisis de 1929 efectivamente funcionó como catalizador para ejecutar un giro en el modelo de desarrollo económico desde una economía abierta orientada a las exportaciones, a una economía orientada al mercado interno. Pero hay que considerar que antes del 1929 había antecedentes que mostraban alta vulnerabilidad económica del país, expresada con la caída en las exportaciones de salitre y consecuentes ingresos fiscales, sumadas a crecientes demandas sociales”, señala Bernardita Escobar, académica de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Talca y presidenta de la Asociación Chilena de Historia Económica.

“Hay que recordar que los años previos a la crisis de 1929 estuvieron caracterizados por crisis políticas que llevaron a importantes transformaciones institucionales a partir del golpe de Estado de 1924. Por ejemplo, en 1925 se promulgó una nueva Constitución y se creó el Banco Central. Desde 1855, el Estado jugaba un rol importante en fortalecer el sistema financiero (mediante la Caja de Crédito Hipotecario). Pero a partir de la vulnerabilidad económica y política de los años 20, el Estado fue creando nuevas entidades públicas de financiamiento para sectores específicos antes de la crisis de 1929. Aun así, la capacidad del sistema basado en exportaciones principalmente de salitre no ofrecía medios para hacer frente a la gran crisis de 1929. El escenario hizo cambiar la orientación económica desde el sector exportador en decadencia hacia una industrialización interna, focalizándose primero en sectores que se consideraron estratégicos (por ejemplo siderurgia, transporte), para después expandirse a otras industrias”, agrega.

Otro de los problemas graves de esa crisis fue la lentitud de la recuperación. Riveros indica que “demoró casi una década”. Además de la caída en los datos macro, la bolsa de comercio se derrumbó, llevando a la quiebra a empresas e inversionistas. Aunque no hay datos oficiales, se calcula que el desempleo demoró mucho en volver a niveles previos y la recuperación real de los salarios “tomó más 8 años”, dice el experto.

Los 80

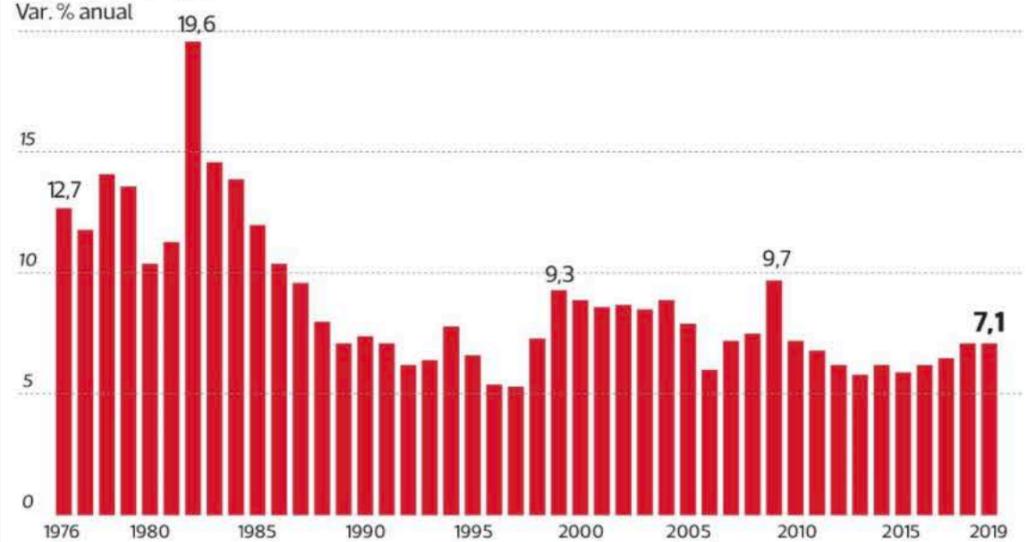
Sin duda, después de la gran crisis que está más fresca en la memoria, al menos de los mayores de 40 años, es la gran crisis de la deuda de principios de los 80 en Chile.

Esa crisis fue la peor desde la década de los 30, con el PIB cayendo un 11% en 1982 y un 5% en 1983 (según cifras empalmadas por el Banco Central, aunque en ese momento se reportó una baja del 14% en el 82). Esto, en medio de una política de tipo de cambio nominal fijo, mientras la cuenta corriente mostraba déficits cada vez mayores. Además, el promedio anual de quiebras de empresas pasó de 277 en el período 75-81, a 810 solo en 1982, de acuerdo al texto de Meller, que agrega que “la verdadera situación de angustia financiera se disfrazó mediante continuos préstamos bancarios a clientes insolventes (principalmente empresas relacionadas o asociadas a los propietarios de los bancos)”, lo que finalmente explotó en 1983, cuando el gobierno liquidó tres bancos, intervino cinco y el BC ofreció grandes créditos al resto, para salvarlos.

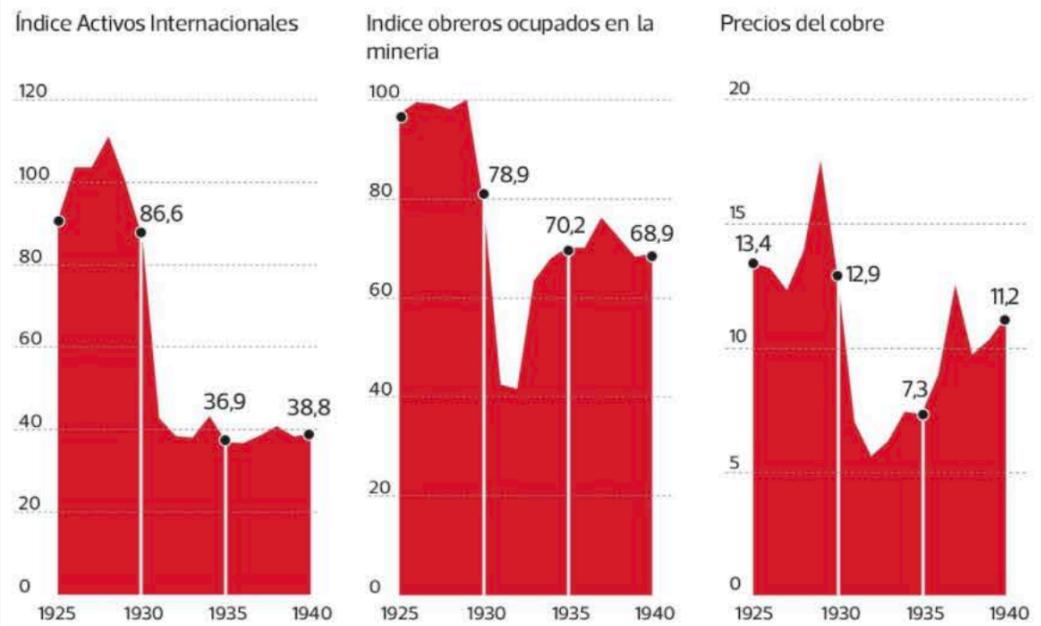
El decano de la Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política de la Universidad Católica, Patricio Bernedo, recuerda que “en la crisis del 82 en Chile se mezcló la irresponsabilidad y el descontrol en las decisiones de grupos económicos ligados al sector financiero, con un importante deterioro del escenario internacional, que implicó el aumento del precio del petróleo, una fuerte caída del precio del cobre, un brusco aumento de las tasas de interés internacionales y el tener que asumir el manejo de una pesada deuda externa, que en gran proporción había sido contratada por el sector privado, con tasas de interés flotantes. El PIB cayó en torno a un 14% y el desempleo aumentó a cerca de un 24%” (otros datos del BC sitúan el desempleo en 19,6%). Como resultado de lo anterior, y “en contra de los predicamentos que dominaban el pensamiento económico de la época, el Estado aumentó los controles sobre los bancos y las empresas; generó empleos de emergencia (Programa de Empleo Mínimo (PEM) y Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH), intervino el mercado cambiario y las tasas de interés, y fomentó la diversificación de las exportaciones, entre otras medidas. Que el Estado adquiera más presencia, poder y control en la economía es un rasgo característico en la gran mayoría de las crisis económicas, porque pasa a ser el motor, al menos temporalmente, para revitalizar el crecimiento económico”, afirma el historiador UC.

Con estos antecedentes, Escobar indica que en el escenario actual “los plazos de reacción se acaban y se hace necesario un apoyo impor-

Tasa de desempleo



Efectos macro en crisis de 1930



FUENTE: Instituto de Economía UC, Ruffat (1969), L. Riveros, Banco Central

INFOGRAFÍA: Francisco Solorio • PULSO

tante de liquidez que va mucho más allá de retrasar el pago de impuestos, o de evitar el pago de sueldos con cargo al seguro de cesantía. El pago de las cuotas de créditos de todo tipo se puede transformar en una guillotina para todos (personas y empresas) quienes han perdido sus fuentes de ingresos por la crisis. La velocidad de reacción para evitar colapsos de empresas y para tomar medidas que faciliten realizar consumo de manera segura es crítica. Si no se hace nada rápido, esta crisis que partió con condiciones de origen distintas que las de la recesión de 1980, puede terminar peor”.

Riveros añade que hoy “el foco debe estar en la parte social, incluyendo a sostener el empleo, a proteger los ingresos, apoyar a la mediana y pequeña empresa y, por qué no, proceder al salvataje de empresas estratégicas para el país (como Latam), adquiriendo parte de la propie-

dad. Es crucial que el país apoye su institucionalidad, que es lo que permitirá fundar una recuperación y evitar que esta crisis se prolongue en el tiempo”.

“Una lección importante, que aparece en casi todas las crisis económicas, es el pragmatismo en las decisiones que se van tomando; es dejar de lado, en muchos casos, los paradigmas que te guiaban para tomar otro rumbo, aunque sea temporalmente”, puntualiza Bernedo, y agrega que “otra lección que se debe tener muy en cuenta es que las grandes crisis económicas suelen generar grandes impactos en la política: Hitler surgió en medio de los coletazos de la Gran Depresión; en Chile cayó Carlos Ibáñez seguido de un año de alta inestabilidad política; la crisis de 1982 fue seguida por las denominadas “protestas” contra la dictadura militar, que duraron varios años”.